



Presented at the event:

Latin America's 2014-15 Electoral Cycle

Tuesday, February 10, 2015

1:00 p.m. – 5:30 p.m.

Woodrow Wilson Center

Washington, D.C.

Panorama político-electoral latinoamericano *Tendencias del 2014 y perspectivas del 2015*

Daniel Zovatto
Director Regional para América Latina y el Caribe
IDEA Internacional
Non Resident Senior Fellow, Brookings

El holgado triunfo de Tabaré Vázquez en el balotaje uruguayo (celebrado el domingo 30 de noviembre de 2014), puso fin al maratón electoral latinoamericano 2014 compuesto por siete elecciones presidenciales: Costa Rica, El Salvador, Panamá, Colombia, Bolivia, Brasil y Uruguay, de las cuales podemos extraer importantes tendencias en relación con el panorama político-electoral de la región.

1. El continuismo se impone en Sudamérica y la alternancia prevalece en América Central. El oficialismo triunfó en las cuatro elecciones presidenciales de América del Sur: Colombia, Bolivia, Brasil y Uruguay. En cambio, en América Central en dos de los tres casos hubo alternancia (Costa Rica y Panamá), y continuidad en El Salvador. A nivel regional el oficialismo ganó en 5 de las siete elecciones que tuvieron lugar en el 2014.

2. Pluralismo ideológico en el ámbito regional, pero con predominio de la izquierda o centro izquierda. En tres de las cuatro elecciones sudamericanas ganó la izquierda (Morales) o el centro-izquierda (Dilma Rousseff y Tabaré Vázquez). El colombiano Juan Manuel Santos, de centro-derecha, fue la única excepción a esta tendencia. En el caso de América Central, en dos de las tres elecciones triunfó el centro-izquierda (Luis Guillermo Solís, en Costa Rica), o la izquierda (Salvador Sánchez Cerén, en El Salvador). El centro-derecha obtuvo sólo una victoria, la de Juan Carlos Varela en Panamá. El resultado de estas elecciones es que todos los actuales gobiernos en América del Sur son de izquierda o centro-izquierda salvo en Colombia y Paraguay. En América Central la situación es más plural, con gobiernos de derecha o centro-derecha en Guatemala, Honduras y Panamá; de izquierda en El Salvador y Nicaragua, y de centro-izquierda en Costa Rica.

3. El balotaje está en su apogeo. Seis de los siete países donde hubo elecciones en el 2014 tienen regulada la segunda vuelta (salvo Panamá), y en cinco de estos seis comicios se dio la necesidad de ir a una segunda vuelta: Costa Rica, El Salvador, Colombia, Brasil y Uruguay (la victoria de Evo Morales en primera vuelta fue la excepción); y solamente en Colombia hubo reversión de resultado entre la primera y la segunda vuelta (Juan Manuel Santos, que quedó en segundo lugar en la primera vuelta, ganó después a Oscar I. Zuluaga en el balotaje).

4. La reelección sigue siendo infalible. Los tres presidentes que buscaron su reelección consecutiva (Santos, Morales y Rousseff) la obtuvieron. Vázquez (como Bachelet el año pasado en Chile) logró reimponerse vía reelección alterna. En América del Sur sigue vigente la tendencia de que todo presidente que buscó su reelección (desde 1978 a la fecha) la obtuvo. Si a ello le sumamos las reelecciones de Crisitina Fernández de Kirchner (2011) y de Rafael Correa (2013), así como las reelecciones alternas exitosas de Michelle Bachelet (2013) y

de Tabaré Vázquez (2014) podemos concluir que en América del Sur hay muchas elecciones pero pocas caras (o partidos) nuevas. En efecto nunca antes, en democracia, la región había tenido un número tan alto de gobiernos de tan larga duración: 4 periodos seguidos del PT en Brasil, 3 seguidos del FA en el Uruguay, 3 gobiernos kirchneristas, 3 elecciones seguidas ganadas por Morales y por Correa, y el chavismo en el poder desde hace más de 15 años.

Balance 2014

Los resultados de este maratón electoral muestra la heterogeneidad geográfica de América Latina. Mientras en América del Sur prevalece una tendencia continuista (con reelección de presidentes o de partidos) y con gobiernos de centro izquierda o izquierda, mayoritariamente, en América Central, en cambio, observamos tendencias más equilibradas en ambas dimensiones.

Tanto a presidentes como a partidos en el poder de varios países de la región —El Salvador, Colombia y Brasil—, **les ha sido difícil ganar las elecciones con holgura. Pero también es cierto que tampoco ha sido fácil para las oposiciones derrotar a los oficialismos** (fracasaron en El Salvador y en las cuatro elecciones de América del Sur). En otras palabras, **las oposiciones tuvieron la capacidad de hacer difíciles las victorias a los oficialismos** obligándolos a ir a una segunda vuelta (salvo en Bolivia) y con resultados cerrados en varios casos, **pero fueron incapaces de forzar la alternancia.**

Pareciera que el electorado está optando (sobre todo en América del Sur) **no tanto por el cambio, entendido como alternancia, sino por “el cambio en la continuidad”.**

Considero que en el electorado ha prevalecido el miedo a perder lo conseguido en la última década. Es cierto que existen grados de insatisfacción debido a demandas ciudadanas no cumplidas y un deseo de cambio, y que incluso en algunos países el electorado “coqueteó” con los candidatos que proponían romper con el *statu quo* (Oscar I. Zuluaga, Marina Silva, Aécio Neves, Luis Lacalle Pou). Sin embargo, a la hora de la verdad ha prevalecido una postura más “conservadora” y el temor a apostar por unas alternativas de las que pendía la duda de si se preservaría el progreso social obtenido en los últimos años.

El surgimiento de una heterogénea y amplia clase “vulnerable” y “media” durante la última década (961 millones de personas salieron de la pobreza), tiene un profundo impacto no sólo social, también político-electoral. Los numerosos y generosos programas sociales constituyen una poderosa arma clientelar que genera lealtad política y réditos electorales a los oficialismos. Pero hay algo más detrás de estos triunfos de la izquierda en el poder. Se trata de proyectos culturales que, sin importar sus especificidades nacionales, guardan en común la generación de un relato que pone énfasis en la dignidad, en la construcción de ciudadanía y en la movilidad social ascendente, y que van dirigidos a sentar las bases para la construcción de mayorías de izquierda sólidas y duraderas.

En pocas palabras, en América Latina nadie quiere volver a ser pobre y, para lograr este objetivo, pareciera que para amplios sectores de la población latinoamericana los gobiernos de izquierda ofrecen mejores garantías que los de

centro derecha. Mientras no se modifiquen estas condiciones, la alternancia en la mayoría de los países de América del Sur deberá seguir esperando.

2015: el año de las reformas

América Latina inicia 2015 en franca desaceleración económica. El FMI, BM y la CEPAL proyectan una recuperación modesta, inferior al 2%, si bien estos cálculos pueden variar ya que están supeditados a múltiples factores y a una elevada volatilidad.

Dos países, **Venezuela** y **Argentina**, afrontan contextos económicos muy complejos. El primero, en plena estanflación (agravada por la fuerte caída del precio del petróleo) y con un crecimiento negativo proyectado cercano al 7%; el segundo, con crecimiento proyectado también negativo (cercano al 1.5%), alta inflación y conflicto irresuelto con los “fondos buitres”.

Por su parte, las dos grandes economías regionales, **Brasil** y **México**, enfrentan sus propios demonios. En **Brasil**, la presidenta Dilma Rousseff, con un mandato débil y una popularidad en picada, apuesta su capital político al nuevo equipo económico para hacer un ajuste fiscal demorado y necesario que le permita recuperar la confianza de los inversionistas y, de ese modo el crecimiento. Las proyecciones para 2015 son sin embargo sombrías con una tasa de crecimiento, en el mejor de los casos, de 0%. El escándalo de Petrobras le impone luchar frontalmente contra la corrupción y la impunidad e implementar una profunda reforma política que ha sido postergada durante demasiado tiempo.

En **México**, la caída del precio del petróleo, un crecimiento económico por debajo de las metas anunciadas por el gobierno y la oleada de protestas a raíz de los asesinatos de los alumnos normalistas de Ayotzinapa, en Iguala (estado de Guerrero), todo ello unido a los potenciales conflictos de intereses de personas cercanas al Presidente (la propiedad de las casas de la Primera Dama, del Ministro de Hacienda y del propio Presidente EPN), han eclipsado el llamado “momento México” y colocado a Enrique Peña Nieto contra las cuerdas. Este, mediante el anuncio de nuevas reformas y propuestas (seguridad, justicia, apoyo económico a los estados más débiles, designación de un zar anticorrupción) intenta retomar la iniciativa, hacer que las reformas estructurales rindan los resultados prometidos y, de este modo, recuperar la confianza ciudadana.

En la agenda electoral de 2015 destacan tres elecciones presidenciales (Argentina, Guatemala y Haití), tres legislativas (El Salvador, México y Venezuela), y varias estatales, regionales y municipales: Bolivia, El Salvador, Colombia, México, Paraguay y Uruguay, entre otras.

El desafío de las urnas

Las tres elecciones presidenciales siguen aún muy abiertas: en **Guatemala** (desde el retorno a la democracia a la fecha) el oficialismo nunca ha repetido en el poder. Los tres candidatos mejor posicionados son: el oficialista Alejandro Sinibaldi y los opositores Manuel Baldizón (quien, por ahora, encabeza los sondeos) y la ex primera dama Sandra Torres.

En **Argentina**, el kirchnerismo llega desgastado a los comicios y sin un candidato claro por el momento. Hoy por hoy, son tres los candidatos que lideran los

sondeos: los peronistas Daniel Scioli (ex Vicepresidente de Néstor Kirchner y actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires), y Sergio Massa (ex jefe de Gabinete de Cristina Fernández de Kirchner) actual legislador nacional y opositor del gobierno, y el centro-derechista Mauricio Macri (actual jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

En **Haití**, en un ambiente político cada vez más tenso, resulta igualmente incierto quién será el sucesor del presidente Michel Martelly.

En **Venezuela**, las elecciones parlamentarias incrementarán la tensión política. La oposición tiene una oportunidad de oro para arrebatar la mayoría en el legislativo al chavismo aprovechando la profunda crisis económica que se abate sobre el país y la caída de la popularidad de Nicolás Maduro en las encuestas. La gran pregunta es si la oposición sabrá aprovechar esta oportunidad y si las elecciones serán verdaderamente libres y competitivas.

En el caso de **México**, el presidente Peña Nieto, acosado por las protestas y los escándalos, se juega el futuro de su gobierno en las elecciones de medio periodo de junio de 2015. Los resultados de estas elecciones son clave para saber si Peña Nieto contará con suficiente capital político para seguir impulsando su agenda de reformas estructurales (Pacto por México) durante los restantes tres años de su mandato.

Colombia, Chile y Cuba

En **Colombia**, además de las elecciones regionales (en las cuales el “uribismo” irá por la revancha), la atención estará puesta sobre la fase final de la negociación en La Habana, entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, para alcanzar la paz. **De concretarse, este será sin lugar a dudas el acontecimiento político más importante de la región.** La suerte del proceso de paz quedará sujeta al resultado del referendo que, probablemente, tendrá lugar en el segundo semestre de 2015 o a inicios de 2016 (en función de la velocidad y del éxito con que avancen las negociaciones).

2015 es también un año vital en **Chile** para el gobierno de Michelle Bachelet, quien deberá atender un doble frente: el de la reactivación de una economía en plena desaceleración y el de seguir impulsando su ambiciosa agenda de reformas.

Durante el 2015 debería ver la luz la reforma laboral que podría provocar un nuevo distanciamiento entre el gobierno y los empresarios. Otro punto de la agenda es dar inicio al proceso orientado a reformar la Constitución (una de las tres promesas principales de Bachelet durante su campaña); proceso que promete ser la “madre de todas las reformas”.

El acontecimiento político más importante de 2014 - el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba después de más de cinco décadas de confrontación - continuará capturando una atención considerable en 2015. Esta decisión, que implicó un giro de 180 grados de la política exterior en relación con Cuba, ayudará a mejorar las relaciones entre Estados Unidos y la región. Permite a Cuba insertarse plenamente en los asuntos hemisféricos (su participación en la VII Cumbre de las Américas en abril próximo en Panamá será un acontecimiento histórico) y, al mismo tiempo, le permite

diversificar sus relaciones comerciales y abrir la puerta a nuevas inversiones en un momento en que Venezuela (su socio principal en los últimos años) atraviesa una grave crisis económica. La plena normalización de las relaciones entre los dos países, incluido el fin del embargo (decisión que esta en manos del Congreso que controlan los republicanos) será un proceso largo y complejo, pero el primer paso ya se ha dado y va en la dirección correcta.

Ejes de las relaciones regionales

En el plano de las relaciones regionales destacan por su relevancia cuatro acontecimientos que deben ser monitoreados de cerca: 1) la **Séptima Cumbre de las Américas** que tendrá lugar en Panamá, el 10 y 11 de abril de 2015, y cuyo foco de atención será la participación de Cuba y la reacción de los Estados Unidos a la misma; 2) la **elección de un nuevo Secretario General de la OEA** con capacidad para reposicionar estratégicamente a esta alicaída organización regional afectada por la división política de sus países miembros; 3) la evolución del proceso de acercamiento entre el **Mercosur y la Alianza del Pacífico**; y 4) el reciente **relanzamiento de la UNASUR** (que tuvo lugar a inicios de diciembre en Quito), bajo la conducción del ex presidente Ernesto Samper.

Mi opinión

América Latina, sobre todo América del Sur, vive horas bajas y debe hacer frente a una doble transición: desde el modelo basado en alto precios de materias primas y bajos costes de financiación, a uno con precios bajos de las materias primas y coste más alto de la financiación. Y como bien advierte la OCDE, “esta brusca desaceleración económica no es coyuntural, sino que ha venido para quedarse. Es un fin de ciclo”.

Todo ello obliga a la región a poner en marcha, con urgencia, profundas reformas estructurales dirigidas a modernizar su modelo de desarrollo y adecuarse estratégicamente a este nuevo contexto global. En efecto, sólo mejorando la productividad y la competitividad, la educación y la innovación, la infraestructura, pero también **la calidad de sus instituciones**, la región podrá alcanzar un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenible que a la vez que permita seguir disminuyendo la pobreza y la desigualdad, pueda dar respuesta efectiva a las demandas y expectativas de una ciudadanía cada vez más consciente y exigente de sus derechos y de la calidad de sus servicios públicos.

Esta ralentización económica y la puesta en marcha de una agenda de reformas estructurales (incluidas las políticas de ajuste que veremos en algunos países) seguramente afectarán ciertos intereses, abonando el terreno para que el año próximo ciertos países padezcan un eventual incremento del malestar social y una gobernabilidad más compleja.

Pero la región no es homogénea. Por el contrario, existe un importante grado de heterogeneidad que determinará una gran diversidad de situaciones nacionales. Como bien señala Warren Buffet, “cuando la marea baja se sabe quién nadaba desnudo”. Con los países de la región pasará algo similar en 2015. Pronto sabremos qué gobiernos nadaban sin traje de baño.